



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología
San Sebastián, N.º 9 Extraordinario - Diciembre 1996.

“Homenaje a Julio Caro Baroja y José Luis L. Aranguren”

- **A. Beristain.** “A dos Maestros: Julio Caro y J.L. L. Aranguren” 7

ACTO ACADÉMICO EN HOMENAJE A JULIO CARO

- **J. M^o Bandrés.** “Julio Caro: intelectual y humanista” 13
- **A. Beristain.** “Amores de don Julio (1914-1995) 19
- **J.A. Garmendia.** “Evocación y Homenaje a Julio Caro” 31
- **J. Garmendia Larrañaga.** “Barojatzaz, oroipen maitasunez” .. 39
- **J.L. Munoa.** “Julio Caro: intelectual independiente” 45
- **P. Caro Baroja.** “Las canciones de las novelas de Pio Baroja” .. 51

PUBLICACIONES DE J. CARO BAROJA EN EL IVAC-KREI

- Procesos y causas por brujería y testificaciones infantiles 61
- Prólogo a *Crisis del Derecho represivo* 77
- Prólogo a *Fuentes de Derecho penal vasco (Siglos XI-XVI)* 83
- Otro trago amargo 91
- Cárceles y asociaciones criminales en el pasado y en el presente 101
- Releyendo textos sobre el libre albedrío y la libertad 129
- El terror desde un punto de vista histórico 139
- El terror desde un punto de vista etnológico 157
- Prólogo a *De Leyes penales y de Dios legislador* 175
- 42 años junto a mi tío 181
- Fantasías y lucubraciones en torno a San Ignacio de Loyola 189

PUBLICACIONES DE J.L. L. ARANGUREN EN EL IVAC-KREI

- Prólogo a *Ciencia penal y Criminología* 201
- El problema de las drogodependencias en el momento actual 207
- La historia de la universalización de los Derechos Humanos 225
- Cuestiones fundamentales desde la ética 243
- Ética y Derechos Humanos 259

EGUZKILORE

Número Extraordinario 9.

San Sebastián
Diciembre 1996
189 - 197**FANTASÍAS Y LUCUBRACIONES EN TORNO A
SAN IGNACIO DE LOYOLA Y SU COMPAÑÍA***

Julio CARO BAROJA

Resumen: Se presentan diferentes elementos, observaciones, en torno a la figura de San Ignacio de Loyola. A través de diversos estudios de algunos autores se reflexiona sobre aspectos y episodios de su vida: la raza, el activismo, la moral. Por otra parte, nos muestra cómo queda siempre mucho oculto o sobre lo que no hay demasiado acuerdo respecto a San Ignacio.

Laburpena: Loiolako Inazio Deunaren irudiaren inguruan dauden elementu eta oharpen desberdinak aurkezten dira. Zenbait idazleen ikasketen bidez egiten da gogoeta bat bere bizitzaren atal eta gertaerei buruz: arraza, ekintza, morala. Bestalde, Inazio Deunari buruz, gauza ugari izkutan geratzen direla eta adostasunik ez dagoela azaltzen zaigu.

Résumé: Des différents éléments et observations à propos de la figure de Saint Ignace sont ici présentés. A travers les études de certains auteurs une réflexion se pose sur les aspects et les épisodes de sa vie: la race, l'activisme, la moral. D'autre part, on s'aperçoit bien qu'il y a encore beaucoup d'occulte, qu'il n'y a pas encore un accord général sur la figure de Saint Ignace

Summary: Several elements and comments about the personality of St. Ignatius are displayed. Many studies of some authors ponder aspects and happenings of his life: race, activism, morals. They also declare that there are still too many hidden points, too much disagreement about St. Ignatius.

Palabras clave: San Ignacio de Loyola, Compañía de Jesús, Historia, Teología, Moral.

Hitzik garrantzizkoenak: Loiolako Inazio Deuna, Jesusen Konpainia, Historia, Teologia, Morala.

Mots clef: Saint Ignace de Loyola, Compagnie de Jésus, Histoire, Teologie, Moral.

Key words: Saint Ignatius from Loyola, Society of Jesus, History, Theology, Morals.

*J. CARO BAROJA (Dir.), A. BERISTAIN (Comp.), *Ignacio de Loyola, Magister Artium en Paris 1528-1535*, Kutxa, San Sebastián, 1991, pp. 19-26.

I. GENIO Y FIGURA

En los últimos años se están descubriendo muchos documentos, que aclaran bastantes episodios de la vida de San Ignacio de Loyola, durante aquellos dos periodos de su juventud en que quiso ser, primero, cortesano y luego soldado: esto sí lo fue. Son hombres de la Compañía los que han realizado la mayor labor de investigación acerca del tema, pudiéndose citar en cabeza al veterano P. Ricardo García-Villoslada y al P. Luis Fernández¹. Hay otros más, sin duda, que allegaron antes datos de primer orden, que ilustran el genio y figura del santo. Siempre queda mucho oculto, en verdad, o sobre lo que no hay demasiado acuerdo. Desde la misma iconografía. En otro tiempo se publicaban vidas de él compuestas de estampas, con una sumaria explicación en latín, como una que tengo a la vista, impresa en Roma en 1609², que contiene setenta y nueve grabados, con explicación latina debajo. Otra, italiana, al final. Los grabados a veces son muy dramáticos o melodramáticos. En todo caso los prefiero a alguna imagen pictórica moderna y que ha tenido bastante éxito. Por ejemplo, la del pintor, también guipuzcoano, Elías Salaverría, que lo representa como a un hombre tétrico. El P. García-Villoslada puso o dejó poner este retrato al frente de su obra citada en primer término: pero al final de ella hay un capítulo erudito acerca de los retratos del santo, por el que resulta que en nada podían parecerse a éste. Era pequeño, rubicundo y de rostro alegre³.

La mascarilla que se sacó al punto de morir y que se conserva en el Museo de la Postulación de la Curia Generalicia, es la que más se aproximaba a la realidad, en cuanto a las facciones. La expresión queda perdida en parte, claro es. Ribadeneira creía que al morir se había hinchado algo⁴. Puede ajustarse bastante al retrato que pintó Alonso Sánchez Coello en 1585, siguiendo los informes del mismo Ribadeneira y que, según indican varios autores, desde antiguo, era el más parecido que cabía.

Se ha dicho que algún retrato del Greco y de Morales representan al santo, pero esto no merece crédito⁵. Más tarde, en composiciones de pintores como Rubens o Roelas, aparece siguiendo más al de Sánchez Coello, que desapareció en la quema de la casa de la calle de la Flor en Madrid, en mayo de 1931⁶. Notemos que algunas biografías antiguas, como la del P. Xavier Fluviá, contienen uno de buena calidad, pero que se aparta del «canónico»⁷.

1. Del primero es *Ignacio de Loyola. Un español al servicio del Pontificado*, Zaragoza, 1956.

2. *IHS. Vita Beati P. Ignatii Loiolae Societatis Iesu fundatoris*.

3. GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, pp. 443-452.

4. GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, la da frente a la portada interior de su libro citado.

5. PACHECO, *Arte de la Pintura*, edición de F. J. Sánchez Cantón, II, Madrid, 1956, p. 357. Cita al mismo RIBADENEIRA, *Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola*, Madrid, 1880, pp. 471-472 (Libro IV. Capítulo XVIII). Más datos en GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, pp. 444-445.

6. GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, p. 445.

7. *Vida de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, enriquecida con las copiosas sólidas noticias de los PP. Jesuitas de Amberes, ordenada nuevamente y dividida en ocho libros...* (Barcelona, 1753), frente a la portada. La Firma «Ignatius Valls, sculp. Barcinone». En la biografía de San Ignacio de la *Enciclopedia universal ilustrada europeoamericana* XXVIII, primera parte

Aunque siempre quede algo indeterminado respecto a la figura de San Ignacio no han faltado quienes, como el P. Mauricio de Iriarte, han procurado ajustarla a la tipología conocida de Kretschmer, considerándolo como tipo *pícnico* con algún elemento del *atlético*⁸. No parece muy fácil seguir por esta vía. Hay otra, todavía más tortuosa, por la que han seguido autores distintos, de ideología incluso opuesta. La antropológica, o más concretamente, raciológica.

II. LA RAZA

El que en esto llegó a las conclusiones más extremadas y peregrinas fue, sin duda, Houston Stewart Chamberlain (1855-1927), el yerno de Wagner, en una obra aparecida en 1899: «Die Grundlagen des XIX Jahrhunderts». Es difícil imaginarse hoy el efecto que produjo en su tiempo y las consecuencias que se le pueden atribuir. Aquí hay que indicar, únicamente, que contiene unas páginas dedicadas a San Ignacio, en las que se le presenta como el antigermano en esencia. Es decir, como un Espíritu del mal. El solo encarna al enemigo. Chamberlain le reconoce «dotes». Pero no es por pura casualidad por lo que es *vasco*. Arrancando de aquí el autor se lanza a una zarabanda desenfrenada. Los «Ejercicios» se desarrollan en una «atmósfera mahometana», sensual, opuesta al Misticismo, al Simbolismo, suponen el aniquilamiento de la libertad. «Un indoeuropeo nunca hubiera llamado Religión a esto». El autor es como el «Ursus spelaeus» acechando su presa. El Antilutero y el Antigermano. ¿A qué seguir?⁹.

En un ámbito ideológico distinto, resulta que también hay otros autores, germánicos, que explican gran parte de la personalidad de Loyola por su condición de vasco, así como su constitución corporal y su familia. Para empezar ahora es un tipo leptosomático¹⁰. Es curioso recordar en este ámbito de especulaciones que no hace mucho, un día de San Ignacio, en la parroquia guipuzcoana de Zaldivia, cierto sacerdote desde el púlpito dijo que no iba a hablar de él, porque había sido un «mal vasco»¹¹. Sin duda porque en la guerra que terminó con la Monarquía navarra había luchado junto a los castellanos. San Francisco Javier, sí, sería un buen vasco, según este mismo criterio. Pero, en suma, el juicio del honrado clérigo, no era peor ni mejor que el de Chamberlain u otro hombre famoso por el estilo.

(Barcelona, 1925), p. 945, se da el de Sánchez Coello, como si fuera de Claudio Coello. A la p. 947 los otros aludidos y uno de Vicente López. Luego (pp. 948-951) composiciones.

8. GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, p. 452, con referencia a unos artículos sobre «Figura y carácter de San Ignacio de Loyola» aparecidos en *Razón y Fe*, en 1944.

9. *La genèse du XIX^{me} siècle*, édition française par Robert Godet, I, Paris, 1913, pp. 709-721.

10. KARL EDER, *Die Geschichte der Kirche im Zeitalter des Konfessionellen Absolutismus (1555-1648)*, Viena, 1949, pp. 40-46, en especial.

11. Tengo esta noticia de una de las máximas jerarquías de la Iglesia española.

III. EL LECTOR DE LIBROS DE CABALLERÍA

No cabe duda de que San Ignacio fue un hijo de su época y de su clase social. Quiso ser hombre de corte. No lo fue. Quiso ser soldado: esto sí lo fue y condicionó su futuro. La cuestión es advertir cómo surgió en él esta vocación. Empezó su vida en el momento en que las luchas de linajes y bandos que asolaron el País Vasco durante largos años iban a cesar, al menos en sus formas más cruentas. Estas luchas dividían a los parientes mayores, a las familias linajudas que tenían, por otra parte, gustos que podrían considerarse «cortesanos», desde el punto de vista literario. La lectura general de los libros de Caballerías –por ejemplo– parece quedar reflejada incluso en nombres propios de algunos personajes del país. Así, Lope García de Salazar se refiere a un *Persival* de Muxica¹², a un también *Persival* de Leguizamón¹³ y a varios *Tristanes* de Leguizamón¹⁴. Estos, entre cientos de nombres corrientes y vulgares, denotan la lectura de un texto archifamoso: el «Perceval» compuesto por Christian de Troyes. La moda queda, pues, patente en pleno siglo XV. Es claro, pues, que cuando Cervantes escribió el «Quijote», España llevaba ya mucho tiempo devorando libros de Caballerías. Lo mismo hombres y mujeres, que niños. Santa Teresa de Jesús, nacida en 1515, cuenta en su autobiografía que los leía su madre con fruición y que ella, muy chica, también las leyó¹⁵: en el corazón de Castilla. Pero en el de Guipúzcoa, en la casa solar de Loyola algo antes se entregó a su lectura, con la misma pasión San Ignacio; como se sabe, estando convaleciente de la herida recibida en Pamplona y no habiendo a la sazón libros de éstos en su casa, le dieron el «Flos Sanctorum» que le llevó en otra dirección¹⁶. En los dos casos la lectura se combina con un ideal heroico, que se muda en ideal de santidad.

Observemos, ahora, que, en relación con San Ignacio, mucho después de muerto y de que la Compañía tuviera la expansión que produjo asombro a sus mismos detractores, se publicó un libro hostil al santo y a la misma que lleva el título significativo de «Histoire de l'admirable Dom Inigo de Guipuscoa, chevalier de la Vierge, et fondateur de la Monarchie des Inghistes. Avec une Description abrégée de l'Etablissement et du Gouvernement de cette formidable Monarchie». Se dice escrita por «Hercule Rasiel de Selva»¹⁷. La obra no vale mucho, a mi juicio: pero he advertido que el autor arranca de la idea de que San Ignacio fue una especie de Don

12. *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, edición de ÁNGEL RODRÍGUEZ HERRERO, IV, Bilbao, 1967, p. 212.

13. GARCÍA DE SALAZAR, *op. cit.*, IV, p. 205.

14. GARCÍA DE SALAZAR, *op. cit.*, IV, pp. 188, 200, 210, etc.

15. «Vida», capítulo II, *Obras...*, edición de VICENTE DE LA FUENTE, I, Madrid, 1880, p. 4.

16. RIBADENEIRA, «Vida», *cit.*, p. 18 (Libro I, Capítulo II). Más detalles en GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, pp. 35-37, 45. Por cierto, que Renan, en su estudio «La vie des saints», en *Etudes d'Histoire religieuse*, Paris, 1858, p. 312, dice que estas vidas han ejercido un encanto contagioso sobre las almas fuertes: «Ignace de Loyola ne lisait que cela et l'Amadis de Gaule». Poco después (p. 313) le llama gigante: «Loyola est certes un âpre et redoutable personnage; mais quelle puissance! quel entrainement! quelle franche et complète personification de son époque et de son pays! Voilà encore un saint de la vieille école, un saint digne de Zurbaran et de l'Espagnolet!»

17. Uso una edición de dos tomos, que se dice «nueva» de La Haya, 1758, que es la que tengo.

Quijote «a lo divino», podría añadirse¹⁸. Esto, sin duda, refleja una falta absoluta de penetración psicológica. Don Quijote, al final, recuerda sus lecturas de novelas pastoriles y quiere terminar de pastor. San Ignacio deja los libros de Caballerías, lee las vidas de los santos y pretende y alcanza la santidad¹⁹. En el caso de Santa Teresa, como en el de él, hay que pensar que se arranca de una concepción heroica de la vida en que también la santidad se concibe como combate. No hay que olvidar que en la clasificación llevada a cabo por don Pascual de Gayangos de los libros de Caballerías hay todo un género de los constituidos por los «libros de Caballerías a lo divino», y dentro de ellos hay los de «Caballería celestial»²⁰. Pero San Ignacio terminó considerando como «mundanos y falsos» todos los que conocía, según dice en la autobiografía (n.ºs 4-5)²¹.

IV. EL ACTIVISMO

Así pues, no termina siendo un caballero andante.

Es un capitán: su fundación una Compañía. Ni más ni menos. El viejo diccionario de autoridades nos lo aclara. «Compañía –dice en una de las acepciones registradas de la palabra– es cierto número de soldados que militan debaxo de las ordenes y disciplina de un capitán»²².

La «Compañía» de Jesús es una entre tantas. La concepción ha podido perfilarse de modo más o menos lento. Pero, personalmente, lo que me choca más en la vida y obra de San Ignacio es que compusiera tan pronto, dentro de su vida, los «Ejercicios Espirituales», norma y pauta general y que se publicaron ya tarde. Se sabe que lo escribió joven con las letras que tenía y que, según su biógrafo, eran solamente leer y escribir²³. En esto habrá exageración probablemente. Estamos en 1522-23, cuando el santo tiene treinta y muy pocos años. Sólo en 1548 se publicaron con algún retoque también respecto al original. Ribadeneira considera que son el punto de arranque de la fundación e inspirados por el Espíritu Santo. Desde un punto de vista humano lo que reflejan es una fe absoluta en que la voluntad se puede dirigir, *ejercitar*. Volviendo al diccionario de autoridades recordaremos que la palabra, en plural, por *antonomasia* se entiende que se refiere a los de San Ignacio²⁴. Es verdad que hay otras obras e incluso una anterior en que se utiliza la palabra pero, todas quedan eclipsadas: sobre su origen se ha escrito muchísimo y también acerca de sus efectos.

18. *Op. cit.*, I, pp. 11-12.

19. Sobre estas lecturas R. GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, pp. 44-46.

20. B.A.E., XL, p. LXXXIV (clase IV).

21. GARCÍA-VILLOSLADA, *op. cit.*, p. 45.

22. «Diccionario de la lengua castellana», II, Madrid, 1729, p. 444, b.

23. RIBADENEIRA, «Vida», *cit.*, p. 54 (Libro I, Capítulo VIII).

24. *Diccionario de la lengua castellana*, III, Madrid, 1732, p. 681, a.

«Escuela de celestial sabiduría» los llamó Juan de Avila²⁵. Otros los han considerado como «escuela de Voluntad»; incluso gente hostil al Catolicismo. Una Voluntad que se expresa desde el principio y que impregna las constituciones de la Compañía. Voluntad a favor y Voluntad en contra. No en balde se ha afirmado después que la que representa mejor el espíritu de la Contrarreforma es la acción de San Ignacio y de la Compañía.

La palabra tardó en aceptarse e incluso hay algún diccionario de ciencias eclesiásticas de fines del siglo XIX que no la recoge²⁶. Luego su uso es general, para designar un movimiento que, también significativamente, se denomina «activista»²⁷. El activismo –indica un historiador católico– «fácilmente se convierte también en una actitud entrometida, a veces, impertinente»²⁸.

Digamos aquí, tan sólo como comentario a esto, que es acaso esta carga voluntarista activista que se observa en el fundador y luego en los jesuitas la que ha podido producir mayor sorpresa a ciertos cristianos, y la que también haya causado más ataques, considerando que, además, va unida a orgullo.

Los enemigos de los jesuitas, con Voltaire en cabeza, les han acusado de tener este vicio como específico²⁹. Podría pensarse, en particular, que la raíz de la opinión adversa está en el resentimiento de algún miembro de la misma Compañía no satisfecho de su carrera dentro de ella. Por ejemplo, Giulio Clemente Scotti (1602-1669), al que con la mayor probabilidad se debe un libro que apareció primero en latín, con el título de «Lucii Cornelii Europaei Monarchia solipsorum ad Leo. Allatium», en Venecia, el año de 1645, que luego salió bajo el nombre de Melchior Inchofer, y que tuvo muchas ediciones y traducciones. Los «solipsos» son los jesuitas³⁰, que produjeron desde el principio admiraciones enormes y también antipatías desenfadadas.

Nadie duda de que los éxitos de la Compañía en las primeras generaciones fueron inmensos; sus miembros aumentaron vertiginosamente y descollaron en toda clase de ciencias. Dio santos en primer lugar. Pero el «activismo» hizo que también hubiera un cuerpo amplio de pedagogos y de misioneros que produjeron grandes adelantos en los conocimientos. En algunos casos éstos se reconocen simplemen-

25. Véase la introducción a la edición explicada por el P. Ramón García, del P. Vicente Agustí, Madrid, 1926, p. 8.

26. Así el dirigido por don Niceto Alonso Perujo y don Juan Pérez Angulo, en 1885, tampoco el de J. Bricourt, en 1925.

27. JOSEPH LORTZ, *Historia de la Iglesia desde la perspectiva de la Historia de las Ideas*, Madrid, 1962, pp. 452-456.

28. LORTZ, *op. cit.*, p. 456.

29. Artículo «Jésuites, ou Orgueil», en *Dictionnaire philosophique* III (*Oeuvres complètes* XXXI), Paris, 1819, pp. 718-724.

30. Artículo de P. L. en *Nouvelle biographie générale* de DIDOT-HOEFER, XLIII, Paris, 1867, col. 645-646. Utilizo «*La monarchie des solipses, traduite de l'original latin de Melchior Inchofer de la Compagnie de Jésus. Avec des remarques et diverses Pièces importantes sur le même sujet*», Amsterdam, 1754.

te, en otros dan lugar a las críticas y aun ataques de los que ven con sorpresa los éxitos sociales de la misma Compañía.

V. LA MORAL

La conciencia general de la actividad sorprendente de la Compañía hizo que, en alguna ocasión, se le atribuyeran, de manera harto exclusiva, modos de pensar y actuaciones que no fueron sólo propias de los miembros de ella. Esto ocurrió –por ejemplo– cuando se acuñó el concepto de «Moral jesuítica» y surgió el conflicto largo entre los llamados laxistas y los rigoristas, cuando, en suma, surgió la doctrina del Probabilismo frente a otra que se consideraba más tajante en cuestiones de Moral, sobre todo. El Probabilismo se dio como exclusivo de los jesuitas.

Hay dos fases fundamentales para entender la elaboración de los dos conceptos. Una en el siglo XVII, cuando Pascal escribe «Les Provinciales» (1656-1657), compuestas por dieciocho cartas, que constituyen un ataque furibundo a los jesuitas y al Casuismo. Otra en el siglo XVIII, cuando se decretó la extinción de la Compañía. No cabe duda de que en el mundo la fuerza expresiva de las cartas de Pascal ejerció mucha más influencia que los textos un poco amazotados, escritos después. De éstos hay uno de autor italiano, que fue traducido al español en tiempo de Carlos III: el de Daniel Concina, de la orden de predicadores³¹. De todas maneras, pasados los años y las generaciones, incluso el texto pascaliano nos resulta un poco descolorido. Hay que meterse en la época para encontrarle la sal. Por otra parte, el intento de hacer que gentes con fe evidente por un lado y de moral floja por otro, pudieran encontrar solución a su estado conflictivo, es en sí más interesante que el cerrar toda posibilidad de solución diciendo que hay que ser bueno y nada más. Si el sacerdote no es sólo un pastor sino también un médico de almas, hay más humanidad en las obras del P. Escobar, ridiculizadas por su laxismo, que en «Les Provinciales». Puede haber algo de mecánico y hasta de infantil, en la acumulación de nombres de autores modernos que defienden una opinión probable. Pascal hizo uso muy gráfico de estas citas en el párrafo que sigue: «Ce sont des gens bien habiles et bien célèbres, me ditait. C'est Villalobos, Coninck, Llamas, Achokier, Dealkozer (sic), Dellacruz, Veracruz, Ugolin, Tambourin, Fernández, Martínez, Suárez, Henriquez, Vasquez, López, Gómez, Sánchez, de Vecchis, de Grassis, de Grassalis, de Pitigianis, de Graphanis, Squilanti, Bizozeri, Barcola, de Bobadilla, Simancha, Pérez de Lara, Aldretta, Lorca, de Scarcia, Quaranta, Scophra, Pedressa, Cabrezza, Bisbe, Dias, de Clavasio, Villagut, Adam a Manalen, Iribarne, Binsfeld, Volfangi a Vorberg, Vosthery, Strevesdorf»³².

Aún a la serie podrían añadirse muchos nombres que rimaran de modo chusco³³.

31. *Historia del Probabilismo y Rigorismo...* traducción de Mathias Joachin de Imaz, 2 vols., Madrid, 1772.

32. Carta VI. *Oeuvres complètes*, París, 1969, pp. 713-714.

33. Así, un jesuita italiano, llamado Francolinus, contra el que se escribió el opúsculo titulado, «Francolinus clerici romanus paedagogus, Laxioris, in achministrando Poenitentiae Sacramento, disciplinae Magister;...», Delft, 1706.

Pero, dejando juegos de palabras aparte, creo que la mayoría de las obras rigostas, tanto la de Pascal, como en otras muchas hoy olvidadas³⁴, hay una confusión o equívoco. Una cosa es el ideal moral que puede ser no sólo religioso sino también filosófico, puesto que lo tuvieron los filósofos griegos en grado superior, y otra es la moral común y corriente en términos religiosos, católicos, dentro de conciencias que se consideran pecadoras en esencia y que necesitan solucionar el conflicto entre su fe y su conducta. Esto explica la gran cantidad de obras que del siglo XVI al XVIII se publicaron sobre Teología Moral en los países católicos: Italia y España en especial. Algunas escandalizaron no sólo a hombres de gran fe, como Pascal, sino también a espíritus críticos, como Bayle.

Este, en el artículo que dedicó al P. Tomás Sánchez, el jesuita cordobés autor de «De Matrimonio» publicado por vez primera en 1592, dice que contiene tantas cosas sucias y horribles que su lectura puede producir desórdenes³⁵. En definitiva, pensando en el problema, llego a la conclusión de que el punto de vista de los casuistas es una muestra más del realismo español, que tantas manifestaciones tiene en la novela, no sólo en la picaresca. Un realismo que repugna a ciertas cabezas y que produce sátiras, pero que ha dado obras admirables. También en las Artes Plásticas. En Francia, la persona que simbolizó, en un tiempo, el espíritu casuista fue el P. Antonio de Escobar y Mendoza, vallisoletano (1589-1669), al que, por cierto, se debe un poema sobre San Ignacio, que no alcanzó gran celebridad³⁶. Su fama se debe a lo atrevido de sus doctrinas laxas. Aparte de Pascal lo critican por eso, de modo más breve y sucinto pero expresivo, autores como Boileau y La Fontaine. El primero escribió:

«Si Bourdalou, un peu sévère,
Nous dit – Craignez la volupté/–
Escobar, lui dit-on, mon père,
Nous la permet pour la santé».

El segundo dirá:

«Veut on monter sur les célestes tours?
Chemin pierreux est grande rêverie
Escobar fait un chemin de velours»³⁷.

En todo caso el camino no era de terciopelo para los confesores y ello se ve leyendo los mismos textos que cita Pascal. Con menos facilidad tomándose el trabajo de coger un folio en latín e incluso en «román paladino», una suma dividida por materias, de las varias que hay.

34. «La règle des moeurs; contre les fausses maximes de la Morale corrompuë. Pour ceux qui veulent suivre les voies sûres du salut, et faire un juste discernement du bien et du mal... Par D.G.P.», Colonia, 1692.

35. Artículo SÁNCHEZ, THOMAS, en *Dictionnaire historique et critique*, XIII, París, 1820, p. 77, a.

36. NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova*, I, Madrid 1783, p. 115, a. Publicado en Valladolid, 1613. Su obra fue abundantísima, como allí puede verse.

37. Estos textos se citan en las obras francesas que se ocupan de Escobar. Por ejemplo en la biografía de la *Nouvelle Géographie Générale* de DIDOT-HOEGER, XVI, París 1858, col. 376, debida a A. de L.

La lectura, aparte de ser fatigosa, produce un efecto triste. Al fin y al cabo se trata –como va indicado– de obras de Medicina del alma o del espíritu y los tratados de Medicina nunca son alegres. Por otra parte, desde que se conoció el Psicoanálisis se ha solido comparar, con frecuencia, el trabajo del psicoanalista al del confesor. También se ha llegado a afirmar que los que tienen fe y se confiesan no necesitan al psicoanalista. Los que no somos médicos de almas ni de cuerpos no podemos tener opinión justa sobre el asunto, por falta de experiencia. Podemos creer, eso sí, que de esta inmensa literatura, salida de la experiencia del confesionario, el hombre moderno con espíritu científico, no ha sacado el provecho debido.